EN TORNO A LA GRAMATICA DESCRIPTIVA

Preliminares.

El movimiento de estudios lingüísticos en los Estados Unidos de América presenta contemporáneamente facetas variadas y complejas. Se emplea en el título de este ensayo el término "gramática descriptiva" porque el "descriptivismo" ha sido el foco principal de los estudios recientes. Verdaderamente este artículo representa el intento de aclarar e interpretar las orientaciones esenciales de la lingüística norteamericana para lectores y estudiosos que la siguen desde fuera del país; no pretende por cierto interpretarla para los norteamericanos mismos.

Cuando se trata de los estudios lingüísticos contemporáneos hay que establecer algún punto de partida concreto. Ninguno parece tan conveniente como la formación de la *Linguistic Society of America* en 1924 y la fundación de su órgano, la revista *Language* que se inició en marzo de 1925 y aparece desde entonces cada tres meses, sirviendo como el espejo más fiel de las investigaciones. Representa, pues, nuestro análisis, el de unos treinta años de vida y crecimiento. No hay que suponer, sin embargo, que antes, y aún mucho antes de 1924, no hubiera en los Estados Unidos serio interés en asuntos lingüísticos. Muchos eruditos norteamericanos habían absorbido las doctrinas europeas y transmitían y extendían los estudios de gramática comparada e histórica hechos célebres por generaciones sucesivas de profesores europeos. Otro grupo se había dedicado, como también otros maestros europeos, a la gramática griega y latina, pues estos idiomas estaban en el seno de la instrucción humana, lo cual dió lugar a la producción de textos gramaticales.

Además de estos dos grupos homogéneos se habían destacado en Norteamérica dos nombres notables. El primero fué Noah Webster (1758-1843), autor del diccionario¹ más conocido del país, que todavía lleva su nombre, aunque sale ahora, después de muchas revisiones, inmensamente acrecentado y corregido por un enjambre de expertos especialistas. Webster no perteneció a ninguna "escuela" filológica; fué nacionalista y quería prestar dignidad al lenguaje empleado en la patria. En su manera algo autodidacta fué precursor de gustos, aunque no de métodos, descriptivistas. El segundo fué William Dwight Whitney (1827-1894), filólogo sistemático éste, que tenía íntimo enlace con los estudios europeos. Contribuyó con una gramática sánscrita y con un libro de teoría lingüística general². Para los lectores no norteamericanos tal vez no sea fuera de lugar hacer constar que tanto Webster como Whitney eran naturales de la Nueva Inglaterra, sección del país que fomentó singularmente la labor cultural de la nación, que después en el siglo XX se ha extendido por el país entero.

Cuando se fundó, pues, en 1924 la *Linguistic Society of America* que había de ser revolucionaria en sus doctrinas, se partió de una base ya sólida y respetable por los excelentes ístemas y costumbres de trabajo y profundización en las investigaciones.

Con otro criterio, el punto de partida para nuestro ensayo sería el libro titulado *Language* compuesto por Leonard Bloomfield. Este libro salió a luz en 1913, y luego, con el título actual, en 1933 en segunda edición corregida. Las alusiones hechas, ahora, a este libro se refieren casi siempre a la segunda edición que acusa en efecto cambios importantes, aunque lo medular existía ya en la primera. La edición de 1913 no produjo grandes resonancias, sea por la novedad, sea por la inveterada costumbre conservadora de las escuelas filológicas, por las distracciones de la guerra de 1914 o por el pérfido aspecto de sencillez o candidez del libro. Hizo falta bastante tiempo para que su verdadero significado penetrara en la conciencia del lector estudioso.

Se habrá notado que la organización de la *Linguistic Society of America* tuvo lugar en 1924, año distanciado casi igualmente de la primera y de la segunda edición del libro *Language*. Es casi una misma cosa tomar como punto de partida la fundación de la LSA o

¹ *The American Dictionary of the English Language* (1829). La edición corriente es *Webster's New Interna-*

national Dictionary, Springfield, Merriam, 2d. ed., 1949.

² *Language and the Study of Language* (1867).

el libro de Bloomfield, tanta fué la aportación de éste a la nueva lingüística. Los adictos a la LSA, ya sea de la vieja generación (contemporáneos de Bloomfield) ya de la nueva (a pesar de haber superado en varios aspectos las posiciones de Bloomfield) se unen para cantar el elogio de este erudito. No se incurriría en un error demasiado grande al designar a Leonard Bloomfield como creador de las nuevas corrientes del pensamiento lingüístico. Al desechar tal criterio artificialmente sencillo, tenemos la convicción de que la maquinaria de la gramática descriptiva está ligada a todo el movimiento intelectual norteamericano de la post-guerra, como trataremos de demostrar en el curso de este artículo. Dadas las tendencias del pensamiento y de la acción nacional de esta época, se puede afirmar que la gramática descriptiva era inevitable, sin quitar un ápice a los méritos de Leonard Bloomfield. Paralelamente, citando casos de mayor transcendencia, se podría colegir que el descubrimiento de América habría tenido lugar sin Cristóbal Colón, que la filosofía griega se habría desarrollado sin Sócrates, Platón y Aristóteles y la física nuclear sin Einstein (habría habido otros).

Un elemento importante de la lingüística norteamericana lo suministra el interés en los idiomas indígenas o indios del país. Este interés, aun en un sentido rigurosamente científico, se inició antes de la actuación de Leonard Bloomfield, sobre todo en el caso del antropólogo Franz Boas (1858-1942) nacido e instruido en Europa. El mismo Bloomfield, además de ser él también indigenista, empezó su carrera con profundos conocimientos de los métodos de estudio alemanes y si llegó a ser revolucionario, nunca dejó de estimar en su debido realce la filología europea. De modo que las fuentes del movimiento lingüístico moderno, como de cualquier movimiento intelectual, son forzosamente múltiples —por una parte apoyadas en técnicas anteriores, por otra, originales y aún intensamente nacionales.

Lo que se presenta aquí es el bosquejo del desarrollo de unos treinta años de teorías e investigaciones. La primera mitad, mejor las dos terceras partes, de estos treinta años forman un período de ensayos y luchas, de progreso innegable y aún muy rápido; en cambio, el movimiento de los últimos diez años ha sido, más que rápido, vertiginoso y hace que los veinte primeros años parezcan, en comparación, estáticos³. La segunda guerra mundial, período del nuevo impulso, coincide evidentemente con un intenso despliegue de energías nacionales, y con la aparición o la maduración de una nueva generación de estudiosos, alumnos de la de Bloomfield, que no

³ Más rápido no significa necesariamente más importante.

han conocido otro ambiente que el de la gramática descriptiva pujante.

El movimiento lingüístico que se está esbozando no es en sentido absoluto privativo de Norteamérica. Se reconoce su paralelismo con la "escuela" de Praga y con la posterior de Copenhague. Se disputan cuestiones de prioridad en ciertas líneas teóricas e investigadoras.

El autor no tiene intenciones de abordar la solución de estas disputas. Sean cuales sean tales relaciones, la "escuela" norteamericana evidencia un claro sentido investigador, tiene bríos y alta moral, posee grandes recursos humanos y financieros⁴, mucho carácter y notable iniciativa, todo lo cual pide análisis. Se intentará el análisis después de haber señalado con más detalles los conceptos básicos de las generaciones anteriores.

Conceptos de las generaciones anteriores.

Si se acepta provisoriamente la posición de que la ciencia lingüística norteamericana de este cuarto de siglo representa una serie de conceptos definibles (se llegará luego a las definiciones), procuremos aislar algunas posiciones anteriores para darnos cuenta más exacta de las innovaciones. Hemos de referirnos especialmente al siglo XIX, porque remontarnos a época más antiguas nos llevaría muy lejos para las finalidades de este ensayo. En el siglo XIX presenciemos las generaciones encabezadas por prestigiosos nombres como lo de Bopp, Brugmann, Delbrück, Paul, Diez, Meyer-Lübke, Sweet, Meillet, Menéndez Pidal. Descuella en la generación de Bopp el inmenso estímulo del descubrimiento de la gramática hindú y las relaciones sánscritas e indoeuropeas, con el concepto director de la gramática comparada. En la segunda mitad del siglo se destaca más la gramática histórica basada en el principio de que los cambios fonéticos expresados en "leyes" no admiten excepciones. Se suele llamar neogramáticos a los próceres de aquel sistema. Hubo una enorme actividad en la elaboración de manuales de gramática histórica y diccionarios etimológicos, que parecían las finalidades más dignas de los maestros, y dominaban la ciencia filológico-lingüística hacia fines del siglo XIX y principios del XX. Tales como se cultivaban la gramática comparada y la histórica eran monu-

⁴ Relativamente grandes; no hay que imaginarse un grupo de millonarios, pero sí subvenciones de uni-

veridades, fundaciones y entidades del Gobierno.

mentos de metodología y ciencia completamente desinteresados, inspirados en el puro afán de saber y de ampliar los límites del saber. Estaban bastante divorciados de los generales intereses humanos, y compuestos por los sabios para otros sabios. A esto se puede hacer el reparo de que los profesores de universidades y liceos instruidos en la lingüística histórica, podían transmitir elementos de la doctrina al público bastante nutrido de sus alumnos.

Al lado de los comparatistas, los neogramáticos y los etimologistas había un grupo de filólogos dedicados a la explicación gramatical, y sobre todo sintáctica, de los idiomas, y especialmente el latín y el griego. J. N. Madvig (1804-1886) es un ejemplo en Europa y en los Estados Unidos, B. L. Gildersleeve (1831-1924), autor de una gramática latina y W. W. Goodwin (1831-1912) que compuso una gramática griega. En el prólogo de ésta se nota el afán de metodología clara y la fe en el valor del estudio del idioma griego como espejo de uno de los grandes sistemas de pensamiento creados por el hombre —un concepto espiritual. Hasta cierto punto éstos eran gramáticos descriptivos, interesados sobre todo en la sintaxis, con la desventaja de dedicarse a lenguas muertas donde era imposible la investigación ulterior o la del idioma hablado. Desde luego había también muchos gramáticos serios de las lenguas modernas: entre ellos figurarían Bello y Cuervo. Además e desarrolló científicamente el estudio de la fonética por Henry Sweet y otros.

Aunque la “escuela” histórica pueda persistir en Europa más que en América, también ha habido en el viejo continente variaciones considerables en la orientación de los estudios lingüísticos, además de los movimientos descriptivos de Praga y Copenhague. Se ha cultivado la historia total de las lenguas aparte de la historia fonológica y morfológica. Se ha profundizado el estudio de idiomas no indoeuropeos, y se ha fomentado la dialectología junto con la geografía lingüística y la preparación de los grandes atlas geográficos. Se han escudriñado infinitas etimologías anómalas o que lo parecían con respecto a las conocidas leyes de cambios fonéticos. Se han investigado los *substrata* y el folklore en sus relaciones con la lingüística. Por fin, en franca insurrección contra la gramática normativa, pragmática, histórica y comparada, han surgido la estilística y la lingüística idealista patrocinada por un Vossler o un Croce que insertan en estos estudios un fuerte elemento subjetivo y espiritual. Es de suponer que Croce desdeñaba el análisis lingüístico detallado. Tal vez sea un error considerar el suyo un sistema propiamente

lingüístico, por más que él se valiera precisamente de esa palabra en el título de su libro más leído⁵.

A pesar de estas importantes modificaciones se puede afirmar que la gramática histórica de tipo clásico se ha mantenido más firmemente en Europa que en América.

Polémicas y enlaces de la lingüística descriptiva.

Polémicas.

La lingüística norteamericana contemporánea nació en un ambiente de luchas revolucionarias. Tenía y sigue teniendo polémicas de varias clases. Algunas veces, las disputas son concretas y ruidosas, casi personales y de efímera resonancia; no nos ocuparemos de estas por interesantes que puedan ser. Otras veces las discrepancias son generales, profundas y duraderas. La constatación de estas debería servir para aclarar las posiciones de la escuela descriptiva.

Cultiva y desenvuelve, pues, la lingüística actual una pelea contra la gramática tradicional, la que se explica desde hace cien años o más en las escuelas del occidente. La gramática tradicional ejemplificaría el intento de imponer una supuesta "corrección" basada en el idioma escrito, en el uso de buenos autores, en conceptos de armonía y lógica sacados a veces directa o indirectamente del latín o del griego clásico. Se tacha a los explicadores de esta gramática de apoyarse en bases inexistentes o falsas para mantener a los alumnos en condiciones de mal fundamentada ortodoxia. Los descriptivistas atacan duramente y reiteradas veces esta actitud correctiva y normativa. Por lo general, se trata de la enseñanza escolar del idioma nacional, cualquiera que sea este, a alumnos que ya lo hablan. En los Estados Unidos se trata de la enseñanza del inglés. Si los nuevos gramáticos censuran cruel y eficazmente el punto de vista tradicional, muchas veces con sátira divertida o ácida, hay que confesar que son capaces también de cargar la mano con demasía en unos cuantos detalles de escasa importancia. Por ejemplo, les gusta burlarse de la enseñanza del tiempo futuro en inglés. Se ha solido explicar este tiempo con la fórmula siguiente, tratándose de un verbo cualquiera, como "comer" *eat* o *to eat*⁶: *I*

⁵ *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale.*

⁶ Convencionalmente se escribe la preposición *to* con el verbo para in-

dicar el infinitivo del verbo, aunque se comprende que la palabra *to* no es parte del infinitivo.

shall eat, you will eat, he will eat, we shall eat, you will eat, they will eat, prescribiéndose el empleo de *shall* en la primera persona del singular y del plural y *will* en las demás personas. Bien sabe cualquier natural de habla inglesa que tal distinción es pura pedantería que no se observa en el uso. No hay motivo de creer de veras que la mayoría de los maestros insista en tal regla. Pero los descriptivistas se divierten mucho destacando este disparate y otros semejantes, sin impugnar, en verdad, el gran cuerpo de la doctrina normativa explicada en las escuelas.

Paralelamente con el tradicionalismo gramatical se efectúa una guerrilla constante contra la ortografía corriente. La polémica ortográfica tiene más razón de ser y más resonancia en el inglés (o en el francés) que en idiomas más fonéticamente escritos como el español. Muchos reformadores, individualmente y en grupos, procuran desde hace mucho tiempo enmendar la ortografía inglesa, total o parcialmente, experta e inexpertamente. Chocan siempre con la oposición de poderosos intereses creados⁷. Al parecer los gramáticos descriptivos no se han apoderado todavía de posiciones fuertes desde donde lanzar un ataque frontal. Ocasionalmente se expresan con sumo desprecio, pero las más veces emplean con magnífica tolerancia u olímpico desdén la ortografía clásica como si fuera tan patentemente absurda que no merece ni siquiera el contraste. Al mismo tiempo siguen creando para sí mismos un sistema de símbolos que interpretan gráfica y científicamente la producción de sonidos.

Otra querrela existe de parte de los lingüistas actuales contra la enseñanza tradicional de idiomas extranjeros. Se refiere principalmente a las explicaciones hechas en el nivel de la instrucción secundaria⁸. Los lingüistas insisten en que esta enseñanza ha sido casi universalmente pésima. En primer lugar, los profesores, por lo general, no han dominado las bases de la ciencia lingüística, lo que aparentemente se justificaría si se advierte que los conceptos científicos datan de 1924; pero, en verdad, ni antes ni después de esa fecha se habrían dado cuenta de los adelantos científicos. Dichos profesores habrían explicado, y explicarían hasta el día de hoy, las normas falsas de la gramática tradicional. Enseñarían la gramá-

⁷ Claro que en esto habría mucho que decir. No les falta siempre razón a los "intereses creados". El cambio ortográfico, por lógico que fuera, crearía bastantes problemas de ajuste.

⁸ Se debería hacer constar que en los Estados Unidos muchos estudiantes empiezan los idiomas extranjeros en la universidad, resultado de enlace imperfecto con la enseñanza secundaria.

tica purista y la traducción mecánica, descuidando la lengua hablada y haciendo árida e improductiva para el alumno toda esa parte de la instrucción. Dicho sea de paso, la enseñanza de los idiomas extranjeros en las escuelas norteamericanas se encuentra en crisis desde hace mucho tiempo. Ha hecho surgir muchos enemigos y críticos: el hombre de negocios que estima el aspecto práctico e insiste (no sin razón) en que el estudiante corriente no llega a dominar ni remotamente la lengua hablada; el educacionista que considera pérdida de tiempo el estudio extenso de los idiomas extranjeros por la ineficacia y por la mala relación de este estudio con la experiencia vital del alumno; el hombre de ciencias que aprueba sí el estudio de ciertos idiomas selectos, pero solamente para la lectura y como utensilios de investigaciones; los nuevos y flamantes profesores de ciencias sociales que pregonan el valor más alto de sus propias disciplinas⁹. Como si no bastara esta falange de opositores se levanta el nuevo crítico, más formidable que cualquier otro por la pericia, aunque no por la influencia sobre la opinión pública, el lingüista descriptivo. Lo que este lingüista sugiere positivamente para la mejor enseñanza de idiomas extranjeros trataremos de resumirlo en otra sección de este artículo¹⁰.

Se sostiene una contienda directa y racional contra las antiguas posiciones de la filología (o sea, el estudio de documentos escritos), de la gramática comparada e histórica. Esta disputa viene a ser en algunos respectos una lucha entre América y Europa, entre el revolucionario y el conservador, a pesar de que hay también revolucionarios en Europa y conservadores en América¹¹. No sería exacto decir que la lingüística descriptiva reniegue de la gramática histórica; por lo contrario la estima y estima el trabajo de los

⁹ Entre estas diversas corrientes es natural que el gran público vacile, reaccionando ya en favor, ya en contra de las lenguas extranjeras, en el fondo más neutral y objetivo que el especialista.

¹⁰ Por si este panorama parece demasiado negro y privativo de la época actual y de los Estados Unidos, cito un trozo de un libro que me cayó en las manos casi casualmente: *Praktische Phonetik im Klassenunterricht* por el Dr. Ludwig Hasberg, Leipzig, 1906: "Seit fast zwanzig Jahren ertönt der Ruf: 'Der Unterricht in den frem-

den lebenden Sprachen muss umkehren, muss natürlicher, praktischer werden' von allen Seiten, von Laien und Gelehrten, von dem praktischem Geschäftsmanne wie von dem erfahrenen Fachmanne". p. 7.

¹¹ Como para comprobar la consagración europea a la gramática histórica, ha aparecido un libro de Gerhard Rohlfs: *Historische Grammatik der italienischen Sprache und ihrer Mundarten*. Band. I, *Lautlehre*, Band II, *Formenlehre*, Bern, Francke, 1949.—Representa un avance sobre los buenos libros de Meyer-Lübke y Grand-

neogramáticos. Pero quisiera apropiársela y reformarla, restándole su antiguo prestigio dominante. Los descriptivistas reclaman una inversión de valores: primero, la gramática descriptiva como fundamento para todas las direcciones ulteriores. Los neogramáticos del siglo XIX, por admirables que fueran sus manuales históricos, habrían partido de una base insegura en cuanto a los conocimientos del idioma contemporáneo. Corregida esta falta, el descriptivista sabría componer mejores gramáticas históricas o comparadas. No ha podido llegar todavía a esta finalidad por la novedad de su técnica. Se ve que en la nueva lingüística le toca a la gramática histórica un puesto relativamente menos importante que antes, en las investigaciones.

Una polémica sorda y endémica la sostiene también contra la crítica y la estética literaria, con las facetas correspondientes de la lógica y la filosofía. Fijándonos en la crítica literaria, parecería que la lingüística quisiera divorciarse de ella más o menos clamorosamente. Hasta se puede decir que ya se ha divorciado. La divergencia puede explicarse sobre bases históricas y sobre bases teórico-generales. Se desenvuelve casi exclusivamente en el nivel universitario. El elemento histórico, superficial y pueril por cierto, se deriva de la organización de las cátedras de lenguas y literaturas en las universidades antes de la guerra de 1914. Estas se consagraban al estudio de la gramática histórica y de la literatura del pasado, menospreciando la gramática descriptiva o lo que podía pasar entonces por gramática descriptiva (fonética, sintaxis, composición), y desestimando también la literatura moderna y la americana. En la postguerra se presenció la reivindicación de la literatura moderna y americana dentro de las cátedras universitarias. En cambio, la nueva lingüística decidió independizarse de las cátedras consagradas, y si no ha podido hacerlo completamente, se nota que va por ese camino. En efecto, al hojear las páginas de la revista *Language*, se encuentra no pocas veces cierta amargura unida al anhelo de separación de la organización tradicional.

Mucho más digno y fundamental es el aspecto teórico-general de la discrepancia entre la literatura y la lingüística. En el fondo es parte de la escisión entre el humanismo y las ciencias sociales, un conflicto de palpitante actualidad. Puede ser que muchos profesores

gent. Incluye como especialidad muchos dialectos y refleja las exploraciones personales del autor, además del uso del atlas lingüístico italiano y otras muchas fuentes. Es una ver-

dadera joya. Sin embargo se desentien- de del análisis descriptivo. Aquí entra un problema de metodología todavía no resuelto.

de literatura hayan despreciado en el pasado a la lingüística y que continúen despreciándola. Otros tendrán en el fondo miedo al descriptivista como un usurpador agresivo y misterioso que podría poseer después de todo, la llave del saber arcano. En cambio, el lingüista descriptivo a lo mejor considera al estudioso de literatura un soñador, investido de preocupaciones insuficientes y no científicas, que propone intuitivamente ciertos valores espirituales, morales y estéticos que resultan insubstanciales y vaporosos, valores que no se pueden medir ni controlar, y sobre todo, no tienen nada que ver con la lingüística. En esta divergencia se percibe una lucha vital, el paso de la lingüística de una categoría a otra, el alejamiento del humanismo y el acercamiento a las ciencias sociales. Lo que es más, ciertos indicios sugieren la idea naciente de que la lingüística podría algún día aplicar sus métodos a la crítica literaria y hacer de ésta también una ciencia social. Pero esta perspectiva queda un poco embrionaria y sería harto más violenta que la reforma de la gramática histórica. Puede considerarse sin embargo, una señal de la posición dudosa en que se encuentra hoy día el humanismo en los Estados Unidos.

En resumen, los desacuerdos de la lingüística contemporánea van dirigidos contra la gramática normativa, los métodos de enseñanza de los idiomas, la filología basada principalmente en el documento escrito, la posición dominante de la gramática histórica y de la comparada, la retórica, la literatura, la lógica y la filosofía en sus clásicas relaciones con la lingüística, y, desde luego, contra esa parte del gran público que emite juicios sobre cuestiones lingüísticas sin haber estudiado. En dos palabras, la posición de la lingüística descriptiva es por una parte: la ciencia social contra el humanismo, y por otra: la ciencia contra la no ciencia. No me atrevería a afirmar que éstas son dos maneras de decir la misma cosa. Ofendidos por ciertas injusticias del pasado, pero sobre todo por la expresión de puntos de vista basados en la intuición o en la pura experiencia o la preocupación personal, se lanzan al ataque y denuncian lo que les parece erróneo.

Enlaces.

Pasando de las polémicas a los enlaces, sorprenden éstos por la envergadura y la variedad. Demuestran el paso de la lingüística de sus viejas posiciones humanísticas a otras sociales o científicas, que es exactamente lo que pretende hacer. No dejan de extrañar, sin

embargo, enlaces que pasan más allá de la ciencia y entran en el terreno de acción pública, muy apartada del viejo aislamiento de la lingüística histórica.

Un enlace obvio, y desde luego no nuevo, es con la fisiología para analizar la producción de los sonidos, el estudio de los órganos del habla o la fonética. En esto, la novedad estriba en aprovecharse de los avances de los conocimientos del cuerpo humano. Al lado de esta vinculación con la fisiología existe la de la acústica, el otro elemento básico de la fonética. La lingüística forma alianza con la física para el escrutinio cada vez más riguroso de la producción de los sonidos y su recepción por el oído. Las investigaciones fonéticas parecen haber cambiado de ruta, moviéndose del aspecto fisiológico o genético, ya más o menos dominado, hacia el aspecto acústico. La física, o mejor la técnica contribuye con maquinaria de muy fina elaboración para la medida de los sonidos. Particularmente, el espectroscopio, o mejor espectrógrafo, para el sonido ha venido a ser utilizado para dar una cuadro visual de los sonidos¹². Los laboratorios telefónicos se han interesado en la lingüística y vienen estudiando con sus poderosísimos recursos electrónicos los fenómenos acústicos. No faltan lingüistas que opinan que esta rama de los estudios ha pasado más allá de la órbita de la lingüística, a la de la física o la ingeniería. Si el espectrógrafo para el sonido con sus diversas variaciones parece el instrumento más apropiado, no faltan otras máquinas utilizables desde los ejercicios diarios de la sala de clase hasta las investigaciones más delicadas y atrevidas. Hay el fonógrafo, la radio, el "registrador" de sonidos, y hasta las máquinas computadoras para la estadística y máquinas para quién sabe cuáles utilizaciones ulteriores. De manera que se vislumbran y se perciben diversos enlaces con la física teórica y la ingeniería aplicada, cuando no, la entrega completa a estas ciencias, de ciertas indagaciones especializadas.

La ligazón con las matemáticas es otro rasgo de la lingüística descriptiva, en plena explotación en estos momentos. Se comprende que la estadística matemática incorpora desde hace mucho tiempo una intensa actividad lingüística en la preparación de listas de palabras y locuciones comunes, fundamentales para la enseñanza. En efecto esta técnica fué desarrollada independientemente de la "es-

¹² La *Journal of the Acoustical Society of America* (tomo XXIV, Nº 6) publicó varios artículos leídos en una reunión sobre el análisis del habla, celebrada en *Massachusetts Institute*

of Technology en junio de 1952. Tales reuniones, que tienen lugar de vez en cuando, orientan el avance hacia la mejor percepción y medida de los sonidos.

cuela" descriptiva, producto de la cooperación de gramáticos tradicionales (no se emplea la palabra aquí de ninguna manera en sentido peyorativo) y peritos de estadística pedagógica. Pero la ruta que sigue ahora la matemática lingüística o la lingüística matemática llega a ser, a veces, bastante obscura y técnica. Uno comprende que se trata de principios matemáticos y aplicaciones de frecuencias relativas, de permutaciones y combinaciones de sonidos y grupos de sonidos. Se anuncian las hazañas de una máquina traductora. Se lee con interés y con asombro un artículo en que se pretende calcular la fecha en que los fonemas y morfemas de un idioma a la fuerza decaen o se cambian hasta hacer a éste ininteligible en el cuadro de su forma primitiva, instituyéndose así una nueva ciencia o técnica de glotocronología¹³. Ya se está cultivando con plena actividad una de las más recientes creaciones de la técnica moderna, la llamada ciencia de las comunicaciones, que se interesa necesariamente en el lenguaje como elemento primordial en la utilización de los grandes instrumentos de comunicación que son el telégrafo, el teléfono, la radio, el fonógrafo, la televisión, el cine hablado, la prensa. Se notará de paso que tales medios restauran el antiguo prestigio del idioma hablado que durante tanto tiempo había cedido lugar, en muchos círculos autoritarios, al idioma escrito.

Al pasar más allá de la fisiología, la acústica, la física, la ingeniería, las matemáticas y las comunicaciones¹⁴, llegamos a otro grupo de disciplinas que tienen íntimo enlace con la lingüística. Estas son las llamadas ciencias sociales, creaciones especiales del siglo XX. Ya hemos notado que la lingüística se empeña en hacerse una de ellas. En primer lugar, entre ellas, figura la psicología, porque constituye el punto de unión entre las ciencias naturales y las sociales, participando señaladamente de las dos. Este enlace no es nuevo. Hacia fines del siglo XIX Wilhelm Wundt se interesó mucho en la lingüística, luego los lingüistas los siguieron a él y a Herbart en el intento de escudriñar el proceso del habla. El lingüista descriptivo salió algo defraudado de estas combinaciones y hace muchos años que busca otras orientaciones psicológicas. El mismo Leonard Bloomfield, mecanicista convicto fué fuertemente impresionado por el psicólogo

¹³ Véase la revista *Language*, tomo XXIX, pp. 113-127, "The Basis of Glottochronology", por Robert B. Lees.

¹⁴ La prensa de la Universidad de Illinois ha publicado un libro por C.

L. Shannon y W. Weaver: *The Mathematical Theory of Communications*. Véase la reseña en *Language*, XXIX, p. 69. El libro es muy difícil por cierto.

Weiss¹⁵. El lingüista actual quisiera analizar él mismo el aspecto mecánico de las lenguas y dentro de lo posible dejar otros aspectos —e. g. motivación, cerebración, significado, orígenes, validez de cuestionarios— al psicólogo, o por lo menos apoyarse en él para fortalecer su técnica de investigación. ¿o hay duda de que la colaboración, de parte del lingüista por lo menos, es cordial en el intento de efectuar una alianza íntima para adelantar los intereses mutuos.

Otro enlace, probablemente el más íntimo de todos, existe con la antropología y la etnología. Esta combinación es tan lógica que no le choca a nadie oír decir, por ejemplo, que la lingüística es una rama de la antropología. En el estudio de las civilizaciones de tipo primitivo se nota una cooperación íntima y fiel, hasta el punto de que no se puede distinguir muchas veces dónde termina el lingüista y empieza el antropólogo. La técnica de las dos ciencias es casi idéntica en cuanto al trabajo en el campo, el empleo de "informantes", cuestionarios, compenetración con el indígena, etc.

Otra ciencia social, la pedagogía o la educación, parecería presentarse como compañera inevitable de la lingüística. Sin embargo, no ha sido así. Las relaciones han sido si no de polémica, de evidente indiferencia, y eso a pesar de participar las dos de la consabida técnica del siglo —cuestionarios, medidas, estudio microscópico de detalles, recolección cuidadosa de datos, repetición, control. Ya se ha visto que la educación ha prestado su técnica a los gramáticos tradicionales para la preparación de listas de palabras y locuciones, interesándose primordialmente en el idioma nativo y en la preparación de pruebas¹⁶. La ciencia pedagógica reinante ahora en los Estados Unidos se desentiende mucho de la lingüística, y sobre todo, del interés en idiomas extranjeros. Coincide con ella en tener un concepto de lingüística general más que de una particular, pero su adaptación a los alumnos de esta lingüística general horroriza a los lingüistas por la carencia de conocimientos científicos¹⁷. Si no hay precisamente condiciones polémicas, hay por lo menos vigilancia sospechosa de parte de los lingüistas y olímpica indiferencia de parte de los educadores —un estado de neutralidad armada. Sin embargo, parecería haber los elementos de una futura armonía de intereses, por la semejanza de la técnica.

¹⁵ Véase *Language*, VII, págs. 219, y XII, 89.

¹⁶ *Tests*.

¹⁷ Se han hecho experiencias en las escuelas con clases de lingüística general, que en el mejor de los casos

se reducen a unas semanas de elementos del francés, del alemán, del español. Esto está, desde luego, muy lejos de lo que el lingüista concibe como lingüística general.

Quedan, pues, los enlaces curiosos con grandes entidades de acción pública, que serían el comercio, la religión, las fuerzas armadas y la política, que revelan varias facetas de ciencias sociales, pero también alcanzan grandes extensiones populares. En cuanto al comercio, se menciona sólo para descartarlo, porque el interés de los comerciantes y los industriales en la lingüística parece limitado a unas cuantas lenguas comunes, y también se muestra únicamente pragmático y utilitario (a veces muy eficaz dentro de estos límites) y demasiado impaciente para aliarse con la ciencia descriptivista.

El enlace con la política o con el gobierno presenta una faceta sumamente interesante. Hasta aquí todas las polémicas o enlaces —con la filosofía, la literatura, la filología, las ciencias naturales, la sicología, la antropología, la educación— han existido en el terreno del puro desinterés científico, la curiosidad intelectual o la inclinación intuitiva. El político o el diplomático es harina de otro costal. Faltaría a su deber profesional si se dejara conducir por semejantes orientaciones. Se ha dicho que el código de conducta del diplomático, aún a pesar suyo (porque el diplomático como individuo es a menudo sumamente civilizado, simpático, comprensivo e internacionalista como el que más) no le permite tener en cuenta más que el adelanto de los intereses de la patria. Al entrar, pues, en relaciones íntimas con el gobierno y la diplomacia se corre el riesgo de sacrificar el ideal científico del desinterés. El lingüista creará desde luego, que no sacrifica nada, que contribuye únicamente con la ciencia, que adquiere al mismo tiempo medios poderosos para sostener las investigaciones científicas. Pero probablemente, quiera que no, tiene que hacer algunos sacrificios. Si el político se interesa en la lingüística o en la cultura literaria (y muchos lo han hecho en diversos gobiernos de países adelantados), será a la larga con miras a extender la influencia de la patria, con el “sacro egoísmo” al que se hacen alusiones en las memorias de hombres políticos. Tanto más acuciosa es la unión de la lingüística en épocas de guerra, no sólo con la diplomacia, sino hasta con el ejército y la marina y en las embajadas en muchas partes del mundo.

Lo que se observa en los enlaces con elementos políticos, diplomáticos y militares se puede extender a la religión, cuando los misioneros profundizan también en la ciencia lingüística, muy competentemente por cierto. Parecería, pues, que los políticos y los misioneros ven una positiva utilidad en la lingüística descriptiva, y en cambio los industriales y los hombres de negocios, con motivación

igualmente interesada, se contentan con el necesario dominio de la lengua, prácticamente adquirido ¹⁸.

Delimitaciones.

Ha llegado el momento de procurar resumir las aportaciones principales de la lingüística descriptiva a la ciencia. Se comprende que la técnica desarrollada hasta el día de hoy presenta en los detalles aspectos intrincados y abstrusos, difíciles de entender y de divulgar. En cambio, las líneas generales de las especulaciones son sumamente claras, desde la exposición de Bloomfield en su libro *Language*. Trataremos de empezar con generalizaciones y proceder al esquema de los detalles nucleares. La tarea es difícil en el sentido de que la ciencia lingüística está en proceso de cristalización: tantea y busca cada vez posiciones más firmes para el análisis.

En primer lugar, la nueva lingüística, la que hemos dado en apellidar "descriptiva", representa la ciencia y la investigación libre y desinteresada. Se basa en el escrutinio concienzudo de los hechos, sin preocupaciones y sin temor a las consecuencias. En este respecto se parece a la lingüística histórica, también muy desinteresada. Cabe decir que la histórica lo era aún más que la descriptiva. Ya se ha visto que la nueva lingüística tiene algunos compañeros —gobierno, fuerzas armadas, iglesia— que no pueden y no deben permanecer desinteresados. Esta discrepancia se puede explicar lógicamente. Nadie pondría en duda la intensa democratización de la cultura característica de este siglo. La lingüística histórica, completamente desinteresada e internacional, quedaba casi enteramente separada de las corrientes vitales de la sociedad. En esta época no se concibe una ciencia tan limitada en todas sus manifestaciones a unos cuantos sabios. Otros tiempos, otros rasgos. La lingüística actual tiene que codearse con muchos contemporáneos, eruditos, científicos, políticos, y hasta con el hombre de la calle que ha llegado a ser en nuestra civilización el determinante más poderoso. La lingüística, pues, ciencia muy técnica y especializada, pero al mismo tiempo representativa de una actividad bastante primitiva en que participan corrientemente todos, tiene que armonizar una ciencia exigentísima con una aplicación vulgar. Se concluye, pues, que la nueva lingüís-

¹⁸ En todo esto, no hay intención de denigrar al político ni al comerciante ni al misionero. Se trata de señalar la curiosa alianza de la lingüística, ciencia desinteresada y has-

ta abstracta, con movimientos expansivos de gran envergadura e inevitablemente interesados en la propaganda. De otra manera perderían su razón de ser.

tica no es tan desinteresada como la antigua, porque no lo permiten las circunstancias, pero enfrentada a una situación vital, lucha para establecer dentro de una actividad febril un ideal científico muy alto.

Las bases especulativas de la lingüística descriptiva se encuentran reiteradas veces explicadas por la boca o la pluma de los peritos. Al hojear los números de la revista *Language* saltan a la vista espontáneamente, como si fueran una serie de dogmas ineludibles. ¡Tratemos de enhilar tales dogmas en una serie de axiomas! En primer lugar la lingüística ha de ser una ciencia social, no un apéndice de la literatura, la lógica o la filología. No hay lengua correcta ni lengua incorrecta, como ha solido enunciar la gramática tradicional. Los idiomas no son más que sistemas de dar y recibir señales o mensajes. El natural de un idioma no adulterado tiene siempre razón. Se pregona la esencial democracia lingüística. No hay idioma selecto o superior a los otros, como no hay dentro de un idioma un lenguaje de un individuo o de una clase que haya que imponer con un criterio estético y artificioso¹⁹. En el estudio de las lenguas hay dos orientaciones posibles —la mecanicista y la mentalista. La lingüística no vacila entre estos dos polos. Su posición será mecanismo, mecanismo, nada más que mecanismo. Por consiguiente, las lenguas serán ciertos ruidos hechos por vía de la boca y recibidos por conducto del oído, que constituyen señales y mensajes de comunicación. En el análisis lingüístico los únicos criterios serán los de forma y no de significado. Criterios de significado, de motivación y otros elementos espirituales pertenecen a otras ciencias, notablemente la psicología, con las cuales la lingüística ha de trabajar en colaboración cordial. Los criterios de forma son bastante inclusivos; comprenden inflexiones, modificaciones de palabras con prefijos, infijos y sufijos, orden y composición de palabras, entonación, modulación, acento, cualquier maniobra mecánica que caracterice la estructura. Se anhela una gramática general, aplicable a cualquier idioma, con la conciencia de que tales intentos en el pasado han resultado ineficaces por la preocupación de aplicar los principios estructurales de la gramática latina o la indoeuropea a otros idiomas que no los admiten. Se buscan, pues, constantemente principios generales.

Otros corolarios de la doctrina lingüística contemporánea dictan

¹⁹ El gramático choca con formidables dificultades al defender sus teorías igualitarias, pero se defiende valerosamente; a lo sumo, admite la existencia de lenguaje *standard* y *sub-standard*, términos que le parecen

preferibles a correcto e incorrecto. La gramática normativa tiene sus defensores como por ejemplo Harry Warfel en el polémico y jocoso libro *Who-killed Grammar?* (¿Quién mató a la gramática?).

que no hay sonidos impronunciables, ni talento especial para los idiomas, ni lengua imposible de dominar, tratándose desde luego de un auténtico idioma empleado con naturalidad por grupos de seres humanos. Será tal vez superfluo volver a insistir en el principio básico de que la verdadera lengua es la hablada y no la escrita. Con estos criterios se pierde el respeto a las escuelas y a las academias, si obran como cuerpos docentes y legisladores y si tratan de "congelar" los idiomas dentro de moldes irrompibles.

Con tales dogmas de democracia, de mecanicismo, de idioma hablado el lingüista enfrenta el problema de material o de fuentes. El estudioso del pasado encontraba su materia prima, sus textos, en el idioma escrito, en las obras clásicas, en el uso de buenos autores pasados y quizás también presentes. El nuevo lingüista rechaza tales fuentes. Se ha sacado material del teatro, como espejo de la lengua popular, de cartas impremeditadas, con el propósito de coger el lenguaje corriente de individuos completamente inconscientes de ser espejos del uso. Con máquinas "registradoras" se han reproducido conversaciones corrientes quedando advertidos o no advertidos los interlocutores. Estos métodos tienen valor evidente. Sin embargo, se ve que tales registros carecen totalmente de sistematización y pueden resultar en gran parte, cuando no falsos por algún elemento incontrolable de parte de los que hablan, incompletos, vacíos y anárquicos. El investigador puede valerse de un atajo como, p. ej., un buen diccionario, pero más típicamente se busca el material con informaciones circunscritas, o sea, recogidas mediante cuestionarios diligentemente perfeccionados y utilizados por el investigador, con individuos que hablan con perfecta naturalidad el idioma estudiado. Hay que vigilar, desde luego, el estado psicológico del interrogado para que no conteste de manera de despistar al interrogante, sea por vía de equivocación, de timidez, de deseo de complacer, etc. Es un método llamado *field work* o trabajo en el campo, o sea en pleno ambiente de investigación, semejante a cualquier técnica de cuestionarios utilizada corrientemente en la etnología, la pedagogía, los "polos" de opinión pública y otras ciencias sociales. El estudioso lo sujeta desde luego a riguroso control, empleando toda clase de variaciones, y sirviéndose de suficientes personas para contrarrestar las evidentes posibilidades de error. Se ve que quedará un residuo de error inevitable, pero se atisba la posibilidad técnica por lo menos de acumular material casi enteramente auténtico.

En rigor, el estudio de un idioma debería ser el análisis completamente objetivo de su utilización en condiciones naturales. Así

se llegaría al dominio de su estructura. Extraña un poco que los lingüistas conserven el término "gramática" al cual se asocian conceptos normativos, por lo menos en el parecer corriente. Es de suponer que los lingüistas se sirven de la palabra "gramática" en el sentido de análisis estructural. Por toda la línea de su trabajo el lingüista lucha con el problema del vocabulario técnico. No le satisfacen los términos consagrados por el uso como 'gramática', 'palabra', 'frase', 'sintaxis', 'sub tantivo', 'verbo', 'adverbio', 'adjetivo' y muchos más. Quisiera anularlos, reemplazarlos con otros, inventar bastantes términos nuevos y en efecto, los inventa²⁰. Al mismo tiempo, para no hacerse ininteligible, también conserva discretamente muchos elementos de la antigua nomenclatura. El proceso de cambiar el vocabulario parece encontrarse en un estado de metamorfosis. El lingüista avanza con cautela hacia una terminología nueva y científica.

La técnica de analizar una lengua viva viene discutiéndose y afinándose cada vez más. En el campo teórico como en el práctico es seguramente la aportación principal de la lingüística descriptiva a la ciencia. Se ocupa metódicamente: 1) de fonología, 2) de morfología y 3) de sintaxis. Marginalmente se ocupa también de semántica.

En cuanto a la fonología el nuevo filólogo da más importancia al sonido que el antiguo, por mucho que le diera éste. No podría ser de otra manera, dada la preeminencia concedida a la lengua hablada. Por cierto el nuevo maestro no reniega de la fonética; en cambio hemos notado que la profundiza, la amplía, le agrega el aspecto acústico, toma prestada la ayuda de la técnica electrónica, y, por fin, casi abandona el campo al ingeniero interesado en las comunicaciones. La aportación suya, pues, es la sistematización eficaz de descubrimientos fonéticos en una técnica llamada fonémica. Se concentra esta técnica en la organización, para cualquier idioma analizado, de sus fonemas. Valiéndose de un sistema de observación de "nativo-parlantes", o naturales de un idioma, el lingüista intenta aislar como fonemas los sonidos empleados en dicho idioma para diferenciaciones de significado²¹. En cualquier idioma el número de estos fonemas llegará aproximadamente a menos de cincuenta. En efecto, si este número llegara en un solo idioma a los centenares de sonidos diferenciales teóricamente posibles, dificultaría la función primordial de una lengua, que es comunicar mensajes. El analista, pues,

²⁰ Muchos de estos términos se han traducido al español, y otros encontrarán sin duda su equivalente hispánico.

²¹ Por ejemplo en español, en las

palabras 'san' y 'tan' la diferenciación del significado estriba en la 's' y la 't', y éstos son fonemas. No significan nada en sí mismos.

construye su lista de fonemas, teniendo en cuenta posiciones iniciales, medias, finales, combinaciones con palabras anteriores y posteriores, y todo lo que influye ambientalmente en la producción de sonidos. A los fonemas corrientes producidos mecánicamente por los órganos del habla los llama segmentales, como partes de una especie de *continuum* sonoro. A ellos les agrega otros fonemas típicos del idioma estudiado, partes de la entonación, modulación o acentuación utilizadas para expresar matices de diferenciación, y los llama suprasegmentales. Al llevar a cabo esta operación llega a la conclusión de que algunas veces el fonema mismo puede ser una especie de abstracción representada concretamente en casos individuales por una variedad que puede llamarse *alófono*. Así el hispanoparlante pronunciaría la vocal, o sea, el fonema "e" ya de una manera, ya de otra, sin dificultar la comunicación, e igualmente la consonante "d". Cada idioma tendría sus variaciones por el estilo, y el oído, acostumbrado desde el principio, llegaría a aceptar automáticamente algunas y a quedar sordo a otras. Así todo lo que el oído humano percibe por costumbre desde la niñez y lo que el individuo adiestrado en la fonémica o el afortunado auditor posesionado del arte mímico adquiere con relativa facilidad, puede expresarse gráficamente en códigos que se parecen a primera vista a fórmulas algebraicas o químicas, incluso en un grupo de símbolos de los fenómenos segmentales y suprasegmentales. La fonémica, pues, no es de ninguna manera la negación de la fonética sino su adaptación práctica. Se comprenden, al mismo tiempo, la sencillez teórica y la utilidad de la fonémica y su enorme complejidad en la aplicación no sólo a un idioma con sus dialectos y variaciones, sino a centenares y aún millares de lenguas.

Llegando a la morfología, la lingüística ha instituido una revolución más atrevida que en la fonología, i es justo llamar revolución a ésta. Para la unidad mínima se fija la atención no en el concepto "palabra", tan fundamental en la gramática tradicional, sino más bien en el "morfema". El concepto "palabra" es insatisfactorio por híbrido, por comprender entidades sencillas y complejas, compuestas, derivadas o, en una palabra, heterogéneas. Los diccionarios corrientes están compuestos a base de palabras alfabéticamente reunidas. Idealmente el léxico debería estar redactado a base de morfemas, y el diccionario de un idioma sería, como dice Bloomfield, la enumeración total de sus morfemas. El morfema es el elemento mínimo de un idioma que expresa algún matiz de diferencia de significado. Algunas veces sería una palabra, otras veces habría

dos o más morfemas en una palabra. Morfemas serían raíces de palabras, prefijos, infijos, sufijos, inflexiones, etc. Desde luego, los diccionarios ya han incorporado parcialmente este concepto e incluyen en orden alfabético bastantes elementos que no son palabras independientes. Dominado el concepto de morfema, el lingüista los busca, los reúne y separa, los compara con los fonemas, estudia sus calidades, hace con ellos toda clase de combinaciones. El gran intento es aislar y definir los morfemas de un idioma como se aíslan los fonemas. Así adquiere gran importancia para el nuevo gramático la composición de palabras y frases, los matices y la regularidad de prefijos y sufijos. Claro que la formación de palabras ha tenido siempre gran importancia para el filólogo, pero ahora parece adquirir aún más.

El morfemista ha ido más adelante y ha creado el concepto de "alomorfos", correspondiente al de "alófonos" en la fonémica. Así la "s" de *libros* y la "es" de *aludes* serían alomorfos, como también "vol" de *volar* y "vuel" de *vuelo*. e constituye también la técnica de la *morfofonémica*, o sea la sistematización de la composición de los alomorfos del mismo morfema. Se atisban las enormes complicaciones del escrutinio del desenvolvimiento de los morfemas de un idioma, de sus variaciones y las leyes de sus combinaciones, por no decir nada de los centenares de idiomas que hay que estudiar.

Se habrá notado en los grandes manuales clásicos de gramática comparada e histórica que la sintaxis se encuentra descuidada o postergada en favor de la fonología y la morfología. En cambio, en los manuales de gramática normativa que se enseña en las escuelas ocupa la sintaxis un lugar de preferencia por el supuesto interés del lector estudioso en la formación de frases "correctas". Pues, la gramática descriptiva ha postergado también la sintaxis si no ha retrocedido ante ella. Durante mucho tiempo parecía esquivar un poco el término, desconocer su existencia, combinándola con la morfología. Cuando se le acerca, la trata de una manera sumamente concisa. Se pierde en la definición del concepto "frase". Es verdad que Bloomfield y otros parecen delimitar la sintaxis como el campo en que entran dos o más elementos libres (que se pueden utilizar solos), o por lo menos un elemento libre con otro dependiente. Se emiten juicios, por cierto, sobre asuntos sintácticos, pero no precisamente de manera sistemática. Se colige que la fonémica está bien

organizada, la morfé mica a medias y con la sintaxis no se ha hecho más que empezar²².

En el análisis sintáctico la nueva lingüística trabaja bajo el peso de una teoría. Nutre la idea fija de que se han cometido errores al analizar un idioma o una familia de idiomas con criterios sacados de otros. Así se habrían impuesto sobre el español normas de la gramática latina y sobre los idiomas indígenas de América criterios indoeuropeos. Se habría aplicado a la fuerza la doctrina de las "ocho partes de la oración" a lenguas que no admiten tal clasificación. Y así será, aunque no siempre tan absolutamente como lo suponen los descriptivistas. Se encuentran, pues, enfrentados con la ímproba tarea de descubrir criterios generales con que estudiar familias de idiomas muy remotas culturalmente las unas de las otras, y en no pocos casos carentes de forma escrita, y lo que es más, al parecer, en vísperas de desaparecer. La nueva lingüística ha dado con la fonémica y la morfé mica para dominar estas dificultades, pero no es de extrañar si ha vacilado en consolidar bases firmes para la sintaxis, cuanto más que en muchos casos los refinamientos sintácticos suelen pertenecer muy especialmente al idioma elegante y al escrito, del estudio del cual se desentiende la nueva lingüística, o lo coloca en la categoría de metalingüística.

El estudio de la semántica interesa desde luego a cualquier lingüista, si bien cae un poco fuera de la senda marcada para la gramática descriptiva y entra en la de la psicología. Sin embargo, el descriptivista ayudado por la ciencia hermana, enfrenta la semántica, y espera ofrecer al psicólogo, o elaborar junto con él, soluciones de problemas semánticos²³.

Ya se ha visto que la gramática de criptiva no reniega de la histórica, aunque se levanta contra su posición dominante. La forma que tomará la gramática histórica bajo el cetro del descriptivista queda oscura. No podrá acudir a su consagrada técnica de trabajo en el campo, cuestionario, repetición, substitución, etc. No podrá abordar a Marco Tulio Cicerón, ni a su hija Tulia, ni a los criados de su casa, buscando averiguaciones y resoluciones de du-

²² A la luz de investigaciones muy recientes habría que modificar este juicio. En los momentos actuales se está atacando con vigor el problema de la sintaxis o sea el problema de la estructura sintáctica de los idiomas. Sin embargo, los resultados no son claros todavía al individuo que busca

orientación.

²³ Una bibliografía nutrida y práctica sobre la técnica de análisis descriptivo se encuentra en el artículo de Robert A. Hall "American Linguistics 1925-1950", publicado en *Archivum Linguistum*, tomo III, pp. 101-125, y IV, 1-16.

das. Pero indudablemente aplicará a los hechos históricos las analogías deducibles de la fonémica y la morfé mica y llegará a producir grandes manuales históricos. Y si no lo ha hecho todavía más que fragmentariamente será porque está empeñado en el afán de crear y perfeccionar la técnica para su nueva ciencia.

Otro rasgo de la nueva lingüística ha sido su dedicación a idiomas remotos: a los indígenas de la América del Norte que están para desaparecer; a los de la América del Sur que todavía se hablan mucho pero pueden estar en decadencia; a los aborígenes de África, de Asia, de las Islas del Pacífico; a lenguas representativas de grandes culturas, aisladas del occidente en la mayor parte de su historia, como el chino, o íntimamente relacionadas con la cultura occidental, como las lenguas semíticas, o dentro del grupo europeo, las eslavas y el húngaro; también a alguna lengua muerta, y señaladamente al hitita. Este interés en lenguas poco estudiadas ha dado la impresión de que estos lingüistas no se interesan en las lenguas comúnmente habladas y estudiadas en el occidente. Pero los hechos no justifican tal aserto. Se interesan sí en las lenguas remotas, por la novedad y la curiosidad, posiblemente a veces con delectación casi morbosa, pero la verdad es que se consagran a todo lo relacionado con lenguas.

La lingüística descriptiva se ha ocupado también de la enseñanza de idiomas extranjeros. Durante la guerra reciente y bajo el patrocinio del Gobierno y de las fuerzas armadas se desarrolló su método. Consiste en la colaboración en la función docente de un perito de la lingüística y un natural del idioma, con pocas clases, bastantes horas de práctica a la semana y mucha repetición de frases típicas. Esta repetición de frases que representan la estructura fundamental de un idioma ha llegado a llamarse *pattern practice*. Se pretende haber obtenido mucho éxito, aunque la verdad es que tales pretensiones no ofrecen por lo común pruebas definitivas. Después de la guerra se ha tratado de naturalizar este método en los institutos oficiales y en varias instituciones civiles. En cuanto a la enseñanza extensa tropieza con la dificultad de las muchas horas de práctica que hay que dedicarle cada semana. Se han preparado libros de texto ilustrativos del método en varios idiomas, y en efecto existe ahora un intento serio de aclimatarlo, acompañado de varias discusiones y controversias.

Nombres

La selección de nombres destacados en un movimiento en que

participan centenares de peritos es una tarea ingrata. En este caso hay que dividir cronológicamente a los gramáticos descriptivos en dos grupos —la generación que estaba en su madurez hace treinta años y la que ha llegado a hacerse conocer después. Siempre habrá personas que podrían enumerarse ya en un grupo, ya en otro. El primero entre los personajes ha de ser Leonard BLOOMFIELD (1887-1949), gran portaestandarte de la nueva lingüística y autor del libro clásico del movimiento *Language*: Edward SAPIR (1884-1939), nacido en Alemania, antropólogo-lingüista como el precursor Franz BOAS, escribió el libro *Language: an Introduction to the Study of Speech* (1921). Entre sus inmensamente diversificados estudios y proyectos figuran apreciaciones de lenguas indígenas de Norteamérica, deduciéndose la necesidad de una lingüística general y la imposibilidad de resolverlo todo con criterios tradicionales²⁴. Tres miembros notables de la misma generación fueron G. M. BOLLI 'G, profesor de griego, experto en cuestiones homéricas y primer director de la revista *Languague*, a la que lanzó a su espléndida carrera; Roland G. KENT (1887-1952), profesor de lenguas clásicas que conservaba siempre un enlace íntimo con los estudios tradicionales, experto latinista y ecuanime en sus juicios; y Edward H. STURTEVANT (1875-1952), clasicista también y conocido por sus indagaciones de la lengua hitita. La generación creadora de 1924 se distinguió por la independización de la lingüística; fué revolucionaria con BLOOMFIELD, asimiladora con KENT.

La selección de miembros de la nueva generación que podríamos llamar de 1942 o de la segunda guerra mundial, es más difícil. El número de estudiosos es mucho más grande, los enlaces más complejos, las líneas de investigación más numerosa, y todo tan flamantemente nuevo que resiste al análisis somero. Para no defraudar enteramente se pueden citar unas cuantas figuras: C. C. FRIES, veterano pero muy discutido recientemente por sus atrevidos análisis de la estructura del inglés de los Estados Unidos; Bernard BLOCH, actual director de la revista *Language*, la que mantiene en un altísimo nivel científico, y sutil analista fonémico y morfémico²⁵; Charles F. HOCKETT que solía chocar a los cautelosos con sus teorías audaces y ha llevado a cabo diversos estudios sobre el chino; Zellig

²⁴ Se ha publicado un tomo *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*, editado por D. G. Mandelbaum, Berkeley, California, 1951.

²⁵ Autor, con G. L. Trager, de un bosquejo fundamental de métodos de análisis: *Outline of Linguistic Analysis*, Baltimore, 1942.

HARRIS, dedicado al 'análisis del discurso'²⁶; KENNETH L. PIKE, gran experto en fonémica y fonética; ROBERT A. HALL, que se ha dedicado especialmente a las lenguas neolatinas, autor, entre otros muchos libros, de la primera gramática descriptiva en toda regla, compuesta sobre un idioma europeo de gran prestigio cultural, como es el italiano; NORMAN A. McQUOWN y C. F. VOEGELIN, antropólogos y lingüistas al mismo tiempo; y MARTIN JOOS, RULON WELLS, EUGENE NIDA, MAURICE SWADESH, y toda una falange de lingüistas y antropólogos, junto con psicólogos, matemáticos, peritos electrónicos, misioneros — una compañía abigarrada y gallarda, en plena actividad y dispuesta a afrontar el futuro con confianza, aún a riesgo de invocar a veces un Frankenstein (en la telefonía o las comunicaciones, por ejemplo) que tal vez no puedan dominar.

La lingüística norteamericana cuenta también con muchos eruditos que salieron de Europa ya formados en su carrera. Algunos de éstos no se han asimilado al descriptivismo, sino que constituyen pequeños focos de discusiones, a veces ásperas. La mayoría parece que ha aceptado totalmente o en gran parte las posiciones descriptivistas y ha prestado valiente apoyo a la "escuela".

Apartándonos de individuos, debemos señalar algunas instituciones y productos positivos del descriptivismo. El movimiento ha merecido el apoyo de diversas universidades. Si descuellan en los momentos actuales Yale y Cornell, es justo hacer constar que casi todas las universidades de cierto prestigio sostienen estos estudios, ya con autonomía, ya en combinaciones con la antropología o en las cátedras de lengua y literatura. El Ministerio (*Department*) de Estado, el ejército y la marina incluyen institutos preparatorios basados en métodos descriptivos. En la Universidad de Oklahoma está radicado un Instituto de Verano nutrido por una Sociedad Bíblica que enfoca problemas de difusión evangélica, con mucho empleo de técnica científica. La LSA patrocina un instituto de verano donde se reúnen durante varias semanas muchos peritos junto con alumnos becados en parte por la *American Council of Learned Societies*. La LSA ha apoyado el atlas lingüístico de los Estados Unidos. Un proyecto reciente y ambicioso es la preparación de una serie de gramáticas estructurales de muchos idiomas. Obras sueltas se han editado en prensas universitarias y en otras partes. Una gran cantidad de artículos y reseñas ha visto la luz del día en diversas revistas.

²⁶ Su libro *Methods in Structural Linguistics* (1951) se ha comentado mucho; véase la reseña en la revista

Language, XXIX, pp. 495 y siguientes.

Entre éstas figura muy especialmente la *International Journal of American Linguistics*, fundada en 1917 y dirigida actualmente por C. F. VOEGELIN. Publica valioso material sobre idiomas indígenas americanos y lingüística general. Existe también la revista *Word*, órgano del círculo lingüístico de Nueva York. El documento más representativo y el espejo más fiel del progreso de la ciencia es la consabida revista *Language*, soberbiamente dirigida durante treinta años por sus dos directores BOLLING y BLOCH y sus muchos asociados.

Conclusiones

Hemos visto que la lingüística descriptiva norteamericana se organizó en la década 1920-1930; que ha procedido separándose del humanismo y uniéndose a las ciencias sociales; que ha antepuesto el aspecto descriptivo o sincrónico de las lenguas al histórico o diacrónico, sin rechazar a éste; que ha buscado una ciencia de lingüística general con la técnica de fonemas, morfemas y análisis estructural; que esta técnica, ya creada, está en pleno proceso de refinamiento para dominar el acceso al estudio de fenómenos lingüísticos sin límite visible.

Cuando se asiste a una reunión o a un instituto de la *Linguistic Society of America*, se respira cierto aire de brío, de unanimidad y de confianza, distinto del ambiente escéptico de la sabiduría humanística. Se colige un anhelo de popularización que hasta ahora se le ha negado. Un intento de divulgación, el libro *Leave Your Language Alone*²⁷ de Robert A. HALL, libro por cierto sabroso, jugoso e informativo sin ser abstruso, conserva, sin embargo, ese tinte polémico que impide la verdadera popularización. Los lingüistas no han sabido todavía efectuar el enlace que les hace falta con el público ni en el terreno de la pedagogía ni en el de las lecturas amenas. Una paradoja bastante triste es que la ciencia lingüística que proclama magníficamente la igualdad de las lenguas va enlazada con agencias oficiales de propaganda, y trabaja mano a mano con la fuerza monolingüe más imperiosa (aún quizás inconscientemente) que se haya visto. Así al analizar las lenguas, ¿las conservará para la posteridad o les dará el beso de la muerte?

Pero esas son impresiones y especulaciones intuitivas que tal vez deban suprimirse. Volviendo a lo positivo, se sale del escrutinio de la gramática descriptiva con admiración y estima por una serie de

²⁷ Se podría traducir *Deja libre a tu lengua*, es decir, que no hay que

corregir con pedantería lo que se dice naturalmente.

postulados y de de cubrimientos técnicos originales, sobre todo vistos en su totalidad y englobados en el grupo de ciencias sociales características del siglo XX. El observador ecuánime, aunque abrigue dudas ante ciertas posiciones extremadas, quedará convencido por la mayor parte de las doctrinas. Dicho observador podría augurarle al lingüista, media vuelta hacia el humanismo. Sea como fuere, los hallazgos de la gramática descriptiva representan una notable aportación a la ciencia del siglo.

University of Illinois.

JOHN VAN HORNE.